

# UNA VISITA DE D. MIGUEL DE UNAMUNO A LAS ESCUELAS DEL AVE MARIA DE GRANADA

por JUAN A. CABEZAS.

España había seguido con simpatía no disimulada la marcha de la obra regeneradora que, en un rincón de Granada, venía desarrollando el P. Manjón. En el momento histórico que nos ocupa —6 de septiembre de 1903— ya está plenamente consolidada, estructurada y madurada. Las Escuelas del Avemaría han llegado a ser para españoles y extranjeros lugar obligado de peregrinación pedagógica <sup>1</sup>, como en otros tiempos lo fueron los lugares de Stanz, Burgdorf e Iverdum, en Suiza, desde donde otro excelente «ingeniero de almas» —así solía llamar Stalin a los pedagogos—, Enrique Pestalozzi, había llamado poderosamente la atención de Europa con la creación y organización de sus inmortales escuelas.

Don Miguel de Unamuno, por estas fechas, está muy interesado por los temas educacionales. A tales materias lleva ya dedicadas no pocas páginas de sus escritos <sup>2</sup>. Era el tema de moda. El propio D. Miguel nos lo indica, cuando al presentar y comentar para los españoles, el año 1902, la obra del pedagogo argentino C. O. Bunge, *El espíritu de la educación*, aparecida en Buenos Aires el año anterior, escribe: «A su valor intrínseco aúna otro de ocasión y es el de ser de grandísima actualidad en España, donde hemos dado en la flor de hablar y escribir acerca de asuntos edu-

---

1. «Si os dijera que España os mira, escribía Manjón a sus colaboradores, diría un h'pérbole, pero no una mentira; pues Obispos, Ministros, Senadores, Diputados, Consejeros, Magistrados, Gobernadores; Catedráticos; Profesores y toda clase de gente; y de toda clase de ideas y partidos, y de todas las provincias de España, y aún del extranjero, se dignan honrar con su presencia estas pobres Escuelas». *Pensamiento del Avemaría y Modos de Enseñar*, Ed. Nac., p. 171.

2. Serán suficientes los títulos de ensayos como: *El Maestro Carrasqueda*, *Educación*, *La juventud intelectual española*, *La enseñanza del latín en España*, y como testimonio especial de este interés unamuniano por la educación, cabe destacar que el asunto de su primera gran novela *Amor y Pedagogía*, publicada el 1902, es netamente educacional.